

Desafío del 2018: Reconstruir la Visión de México

Resumen

- **El marco global se ha modificado, la Guerra Comercial desatada por Estados Unidos obliga a tomar decisiones más allá de los dogmas económicos** que han generado el modesto crecimiento económico de 2.5% en promedio.
- Nuestra nación no debe depender de la decisión de un solo hombre, o de los intereses de otra nación. Se precisa la creación de una **Alianza Nacional que genere un nuevo programa económico basado en la fortaleza interna** para enfrentar el desafío que llega desde el exterior.
- **Existen coyunturas que definen el futuro de una nación.** México se encuentra en una de ellas. **Llegó el momento de modificar la estrategia de política económica, los desequilibrios externo e interno lo imponen.**
- **No hay espacio para divisiones ni aprendizajes.** México no puede llegar dividido a enfrentar desafíos tan diversos: la renegociación del TLCAN, el cambio de gobierno, la desaceleración de la economía, el aumento de la inseguridad y el combate a la corrupción.
- **No es tiempo para adeptos es tiempo para aptos.** La presión de Donald Trump y los problemas estructurales del país (pobreza, bajo crecimiento, inseguridad, corrupción, principalmente) reclaman acciones y liderazgos comprometidos.
- **Se debe ser sereno y objetivo, reconocer que el TLCAN puede llegar a su fin.** No es la terminación del intercambio económico de la región, pero sí el inicio de la construcción de otro marco legal para la interacción en la región.
- **Es momento de la obsesión por el crecimiento económico y la Política Industrial Globalmente Productiva y Competitiva: el Servicio Exterior y ProMéxico** deben ser consideradas instituciones estratégicas no como políticas o solo con fines comerciales.
- **El multilateralismo no es del agrado del Presidente de Estados Unidos:** Trump desea reconstruir el orden global alrededor de la economía de Estados Unidos.
- **La profundidad del desequilibrio llega a la ausencia de una entidad pública que tenga como objetivo asegurar un mayor crecimiento económico de México.**
- **Es momento de Unidad Nacional:** En un mes se habrá terminado el proceso electoral, las descalificaciones políticas no servirán para enfrentar los desafíos reales, los que atentan contra el bienestar y el desarrollo de México. Será momento, para quien triunfe en la elección y para el gobierno saliente, de actuar con responsabilidad, serenidad, conocimiento, diligencia y eficacia.

El contexto global y regional se ha modificado. La política comercial impuesta por el Presidente de los Estados Unidos ha trastocado los equilibrios con América del Norte, la Unión Europea, Japón y China.

“No tenemos aliados eternos ni enemigos perpetuos”, afirmó Lord Palmerston, en referencia a la estrategia de la Gran Bretaña como potencia hegemónica. “Solo nuestros intereses son eternos” sentenció a mediados del siglo XIX.

“Estados Unidos no tiene amigos, solo tiene intereses”, aseguró John Foster Dulles, Secretario de Estado de Dwight Eisenhower, el siglo pasado, en la década de los cincuenta.

México debe ser claro: Es necesario entender que el marco global se ha modificado y que la Guerra Comercial desatada por Estados Unidos obliga a tomar decisiones, que probablemente no se habían vislumbrado hace unos años. La coyuntura actual reclama liderazgos sólidos, basados en encontrar soluciones a los desafíos que enfrenta México, no en los dogmas económicos que han generado el modesto crecimiento de 2.5% en promedio anual. Además, esa débil dinámica llegará a su fin, si los desacuerdos con Estados Unidos se incrementan.

Para quienes aspiran a la Presidencia del México, para el gobierno saliente y para los ciudadanos en general, tiene que quedar claro: No hay espacio para más confrontaciones internas.

En un mes se habrá terminado el proceso electoral, las descalificaciones políticas no servirán para enfrentar los desafíos reales, los que atentan contra el bienestar y el desarrollo de México. Será momento, para quien triunfe en la elección y para el gobierno saliente, de actuar con responsabilidad, serenidad, conocimiento, diligencia y eficacia.

No hay espacio para promesas sin sustento, para posturas medianas o liderazgos dubitativos. Hoy, los candidatos a la Presidencia de la República deben voltear hacia sus equipos y preguntarse seriamente si se tiene la amplitud de visión, capacidad

estratégica, de negociación, técnica, libertad de acción y pensamiento -sin dogmas- y de temple para enfrentar el cambio que viene.

No es tiempo para adeptos es tiempo para aptos. Ello reclamará un gobierno que en la práctica sea de coalición y orientado a resultados. **No hay espacio para divisiones ni aprendizajes. México no puede llegar dividido a enfrentar desafíos tan diversos: la renegociación del TLCAN, el cambio de gobierno, la desaceleración de la economía, el aumento de la inseguridad y el combate a la corrupción.**

Se requiere un liderazgo que aglutine lo mejor de México y lo más importante: comprender que un mes de elecciones no vale el destino de México y que ninguna posición política tiene todas las respuestas.

Hoy, los candidatos a la Presidencia deben contar con una estrategia clara de qué harán, de cómo integrarán a la sociedad, de qué se debe modificar del modelo económico y qué se debe conservar.

Falta poco más de un mes para la elección, pero la presión de Donald Trump y los problemas estructurales del país (pobreza, bajo crecimiento, inseguridad, corrupción, principalmente) reclaman acciones y liderazgos comprometidos.

¿Por qué se piensa esto?

1. ¿El Fin del TLCAN?

De seguir escalando la guerra arancelaria, el fin del acuerdo podría ser una conclusión. ¿De qué serviría el marco legal del TLCAN, si Estados Unidos presiona a México y Canadá para responder más allá del mismo y fuera de la negociación?

Los socios comerciales de la primera potencia del orbe actuaron con responsabilidad. Primero buscaron negociar, inclusive más allá de lo prudente, siempre estuvieron limitados por una visión comercial que les dictaba evitar modificaciones mayúsculas al TLCAN firmado hace más de 25 años.

No tuvieron la libertad de reflexionar que la elección de Donald Trump ya había dictado una sentencia: Si la negociación no le satisfacía, el Presidente norteamericano pondría en entredicho la vida del TLCAN. Por ello, el proceso de siete rondas itinerantes y de una permanente en Washington solo alcanzó resultados modestos. **Nunca se lograron resolver las diferencias de fondo.**

La postura inflexible del Gobierno Norteamericano, de algunos sectores trasnacionales, la falta de audacia para buscar acercamientos con otras regiones del mundo -producto de abandonar por más de 30 años una política exterior profesional y de estrategia global-; no construir un gran Acuerdo Nacional para elaborar una agenda interna emergente de fortalecimiento productivo y de consumo interno con un pacto que aglutinara a empresas, universidades y grupos políticos alrededor de un nuevo programa económico; centrarse solo en la negociación comercial -producto del dogma de que el libre comercio es suficiente para hacer crecer a México-. y no reconocer que Donald Trump busca diluir el multilateralismo, tienen a México en la actual situación.

Se debe ser sereno y objetivo, reconocer que el TLCAN puede llegar a su fin. No es la terminación del intercambio económico de la región, pero sí el inicio de la construcción de otro marco legal para la interacción en América del Norte, primero alrededor de las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero que Trump presionará para que se transformen en acuerdos bilaterales. Salvo que se suscite un cambio político de fondo al interior de Estados Unidos, ello ocurrirá.

¿Cuál es la estrategia concreta de la administración saliente, de quienes aspiran a ocupar la Presidencia de México y del sector privado para enfrentar esa posible contingencia?

2. ¿El Fin del Multilateralismo?

Cuando se observa que Estados Unidos se enfrenta en una guerra comercial con China, la Unión Europea, sus socios comerciales en América del Norte y Japón debe surgir la interrogante sobre ¿hacia a dónde desea ir?

La respuesta es clara: Para Donald Trump y sus asesores, Estados Unidos no puede tener una relación entre iguales. Su peso específico, en términos económicos, militares y políticos, es mayor. **A Trump le estorban los acuerdos multilaterales.** Por ello, busca establecer negociaciones bilaterales, en donde pueda imponer o en el mejor de los casos influir con ventaja. Eso explica la ruptura de alianzas que habían perdurado desde la Segunda Guerra Mundial. Hoy Alemania y Japón enfrentan a su aliado. La propia OTAN corre el riesgo de modificarse.

De igual forma, esto explica la disputa con Canadá y México, con quienes comparte una relación inevitable, tanto en términos geográficos como económicos, migratorios y de seguridad. No los ubica en una relación de socios estratégicos.

Con China, el conflicto es evidente- Se disputan la hegemonía global de los siguientes 50 años. En términos geopolíticos, geoeconómicos, militares y tecnológicos, China representa el mayor desafío para los norteamericanos desde la extinción de la Ex Unión Soviética (URSS). Sin embargo, China tiene un diferencial respecto a la Ex Unión Soviética: El país asiático logró incrustarse en el ADN del capitalismo global, a través de su Capitalismo de Estado y política industrial. China ha financiado su crecimiento y desarrollo con dinero de Estados Unidos, Europa, Japón y América Latina.

Estados Unidos busca detener el avance de China. Por ello, han entrado en una confrontación frontal. Obama lo quiso a través del fenecido TPP, pero ello era limitado: Una visión comercial no puede contener un proyecto integral y eficaz como el que China generó desde hace 40 años.

Si el gobierno saliente, los aspirantes a la presidencia, las empresas y la academia no observan los cambios globales, cuando lleguen las consecuencias a México, será demasiado tarde.

México debe abandonar la estrategia de ubicar a políticos en el Servicio Exterior y a comerciantes en ProMéxico. Así, no podrán contribuir a formular una estrategia de visión global y amplia, que permita enfrentar el desafío que se ha configurado.

3. Los Problemas Estructurales de México

Se debe ser claro, en un mes terminan las campañas políticas y aún se habla tímidamente del problema de pobreza, inequidad, informalidad, bajo crecimiento económico, quiebre de empresas y falta de inversión pública. ¿Por qué no se tocan de fondo dichos aspectos que han detenido el progreso económico y social de la nación durante los últimos 30 años?

La magnitud de la inseguridad -por ejemplo, el descarrilamiento de trenes- y la corrupción han hecho imposible que ello no se encuentre en el debate. Lo que hace falta es eficacia para solucionarlos. Se debe recordar que la clase política no ha fallado en el diagnóstico, el problema es que la Administración Pública no ha logrado solucionar los desequilibrios.

¿Cómo no recordar “la renovación moral de la sociedad”, la promesa de “bienestar para la familia”, “el crecimiento de siete por ciento”, “la primera Presidencia del empleo y las manos limpias”? El problema no fue el diagnóstico.

Nuestra gran nación requiere una administración eficaz, no se trata de buenas voluntades, títulos universitarios o buena retórica, se requiere compromiso con el país, eficacia, experiencia y visión. Se precisa sensibilidad con la sociedad, empatía y compromiso con quienes se encuentran en pobreza, con los empresarios que son extorsionados o enfrentan el comercio desleal, con los trabajadores que laboran en situación precaria, con la historia de un país que tiene el potencial de ser grande pero lo cual no se ha logrado por abandonar la responsabilidad del Estado al sueño de un libre comercio que hoy, se disipa. **No es tiempo de adeptos, sino de aptos.**

Reconstruir a México

Nuestra nación no debe depender de la decisión de un solo hombre, o de los intereses de otra nación. Esa es una primera gran lección que debemos aprender de la coyuntura actual.

La historia de México es más grande, la sociedad mexicana requiere que sus liderazgos políticos asuman con responsabilidad y claridad la creación de una Alianza Nacional

que genere un nuevo programa económico basado en la fortaleza interna para enfrentar el desafío que llega desde el exterior.

La clase política, la gobernante y la que aspira a hacerlo, se encuentra a prueba. El proceso político, el de las promesas, las confrontaciones y los contrastes terminará en menos de un mes. Ha llegado el momento de establecer programas y planes contingentes para enfrentar no solo la renegociación del TLCAN, el desequilibrio que se ha presentado en América del Norte es más complejo y lamentablemente más complicado.

Se ha terminado el sueño del libre comercio y la integración económica que se planificó a raíz del mismo. A través del TLCAN, Donald Trump ha tensado la relación con México en niveles no vistos desde 1938. Algo similar ocurre con la Unión Europea y China. Representa el anuncio de un cambio en el orden global. Es un desequilibrio sistémico global.

El multilateralismo no es del agrado del Presidente de Estados Unidos, desafortunadamente su sociedad no ha logrado frenar el avance de una agenda que va más allá del proteccionismo: Trump desea reconstruir el orden global alrededor de la economía de Estados Unidos.

Quizá es momento de plantearse que una mayoría conservadora y hegemónica domina en aquel país y que en realidad desean hacer “América Grande Otra Vez”. El que México no haya cultivado aspiraciones globales no debe implicar renunciar a reconocer que en otros países si es parte de sus patrones culturales.

Donald Trump ha entrado en un conflicto frontal con China, la potencia emergente, y con Alemania, el motor de la Unión Europea. Busca controlar la dinámica de los dos elementos estratégicos en Asia y Europa. Con Francia ha establecido una mejor relación y parece que Rusia tiene una o varias cartas bajo la manga que han limitado las fricciones con el presidente de Estados Unidos.

Para México, el desafío no es menor. Durante los últimos 32 años se entregó a la ~~apertura comercial de forma dogmática y confió en el sueño de las ventajas~~

comparativas, abandonó su industrialización, el desarrollo tecnológico, los encadenamientos productivos implícitos y la construcción de un sistema educativo de calidad que le debieron convertir en un líder en innovación tecnológica, registro de patentes nacionales y crecimiento económico.

México modificó su sistema legal. Dio paso a una arquitectura de política económica en donde los intereses nacionales se supeditaron a las reglas del TLCAN y de organismos como la OMC y a las directrices del FMI y el Banco Mundial. ¿En qué momento se confió en que las “recomendaciones” de orden general de las instituciones globales serían pertinentes para atender las necesidades de México?

Con la llegada de Trump, todo ello se encuentra sumido en la incertidumbre, él desea cambiar esas reglas, algo que atenta contra la arquitectura de política económica mexicana.

La profundidad del desequilibrio llega a la ausencia de una entidad pública, que tenga como objetivo asegurar un mayor crecimiento económico de México. Hay quien se encarga de la inflación, de hacer ajustes fiscales, de firmar acuerdos comerciales, de la competencia económica; pero ¿quién lo hace del crecimiento?

La explicación es que el incremento del PIB se ve como un resultado, no como un objetivo. Si la apertura comercial, la política monetaria, los ajustes fiscales y la regulación funcionan, México debería crecer. La evidencia muestra que esto no es suficiente. Se ha puesto la carreta delante de los caballos. Por ello, el siguiente gobierno deberá construir un mecanismo de integración social que tenga como objetivo el fortalecimiento de las bases productivas de México, al crecimiento económico y el empleo formal.

Existen coyunturas que definen el futuro de una nación. México se encuentra en una de ellas. El actual desafío no es menor y pondrá a prueba a toda la sociedad, comenzando con el gobierno saliente y con aquellos que aspiran a dirigirlo.

No hay tiempo para improvisar. La responsabilidad de la actual administración es evitar que la posible ruptura previsible del TLCAN afecte a una economía que solo crece 2.5% en promedio anual.

Deberá hacerlo al mismo tiempo, que debe delinear la construcción de un programa contingente para fortalecer productivamente el mercado interno. Se debe revertir, más allá del discurso, el error de no tener política industrial.

Llegó el momento de modificar la estrategia de política económica, los desequilibrios externo e interno lo imponen.



Instituto para el Desarrollo Industrial
y el Crecimiento Económico A.C.



LA VOZ DE LA
INDUSTRIA

Dr. José Luis de la Cruz Gallegos

Director General

Tel. +52 (55) 2469-6900

E-mail: joseluisdelacruz@idic.mx

<http://www.idic.mx/>



IDIC Voz de la Industria

<https://www.facebook.com/IDICmx>



@IDICmx

<http://www.twitter.com/IDICmx>

D.R. © ® 2018 INSTITUTO PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A.C.
IDIC - MÉXICO

SE PERMITE EL USO, DISTRIBUCIÓN Y DIFUSIÓN DEL CONTENIDO TODA VEZ QUE SE CITE LA FUENTE, SE VINCULE AL ARTÍCULO EN EL SITIO WEB Y SE MANTENGA LA INTENCIÓN DEL CONTENIDO. EN CASO DE QUE NO SEA DE AUTORÍA DEL IDIC A.C., SE DEBERÁ CONSULTAR CON EL AUTOR ORIGINAL.